

HÉCTOR "PERRO" EMAIDES



"SOY EL
HAZMERREIR
DE LA
FACULTAD"

POR RAÚL DIRTY ORTIZ. FOTOGRAFÍAS DE ERNESTO GRASSO.

A los 59 años, como estudiante de cuarto año de Antropología, el productor de espectáculos que fue dueño de la legendaria disquería Mussnack mira hacia atrás y comparte con nosotros todo lo que recuerda, mientras sigue caminando hacia adelante.

La Ciudad Universitaria, que alguna vez fue mi hábitat natural, me parece ahora ajena y desconocida. Y la zona de Filosofía y Humanidades, en cuya biblioteca supe pasar más horas que en mi casa, se me ofrece tan cambiada que me cuesta un poco orientarme. Pero finalmente llego sin problemas hasta lo que mi entrevistado llama "el shopping", una especie de cafetería donde él me espera leyendo un libro y fumando.

"Llegás siete minutos tarde", me dice el Perro con un dejo de ironía. Y me saluda con la misma mirada sobradora con que me observó aquella vez que le compré *Black Market Clash*, compilado de la banda de Joe Strummer, y en el acto le encargué *Bitches Brew*, de Miles Davis. "¡Eeeh! ¿Estás loco?", me preguntó. Y sí, la verdad es que en mi adolescencia leer la *Expreso Imaginario* me generaba brotes de locura teórica, a los que su disquería de la galería Santo Domingo les brindaba la posibilidad de pasar a la praxis.

Pero esta mañana en que, por un paro docente, el Perro tuvo un teórico del cuarto año de la carrera de Antropología de la UNC, no nos hemos reunido para hablar de mi pasado, sino del pasado de Héctor Emaides. Y, por supuesto, su espíritu juvenil no le permitirá agotarse en los recuerdos; volverá al presente y desafiará al futuro cada vez que sea necesario.

"(CUANDO CREO QUE UN PROFESOR ESTÁ ERRADO EN LO QUE ESTÁ DICIENDO, LO INTERRUMPO Y SE LO DIGO. A LOS PROFESORES, UN 80 POR CIENTO DE MIS INTERVENCIONES LES GUSTA, PORQUE (CREAN POLÉMICA)".

— ¿Qué onda con tus compañeros de Antropología?

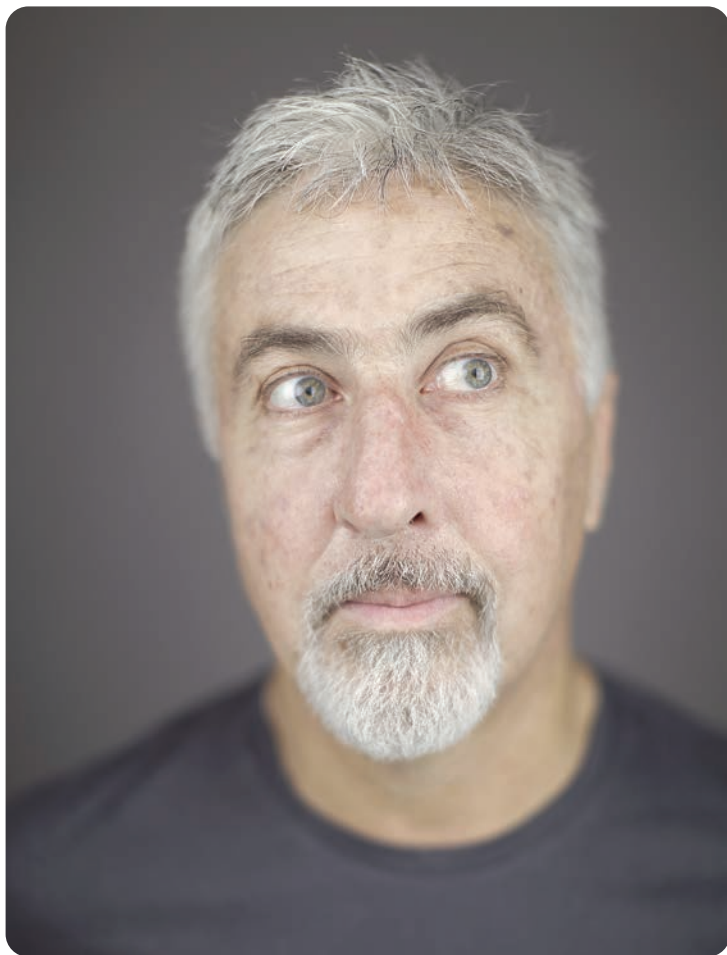
— Soy el hazmerreír de la facultad. La generación de chicos de hasta 30 años no me conoce tanto, porque no hubo contacto cara a cara con la disquería. Y yo a las mega-producciones las dejé de hacer después de 2005, salvo Manu Chao y el Nuevo Rock: han pasado más de siete años... Yo creo que la disquería era fundamental porque se me conocía la cara. No soy tan televisivo como José (Palazzo), de salir en las revistas y esas boludeces. Pero yo no me entero de quién me conoce y quién no me conoce, porque por timidez no se acercan. Ahora... toda la facultad sabe que soy el Perro. ¡Toda!

— ¿Y con los profes cómo te llevás?

— Mirá, los pibes de entre 19 y 30 años no se animan a interrumpir a los profesores para preguntar algo que no entendieron o para hacer alguna observación. Por una cuestión de respeto que muchos trasladan desde los colegios secundarios, no sé. Y yo sí lo hago. También lo hacen otros compañeros y compañeras de más de 40 años, que son los que más intervienen en las clases. Es una cuestión muy loca eso. Inclusive cuando creo que un profesor está errado en lo que está diciendo, lo interrumpo y se lo digo. A los profesores, un 80 por ciento de mis intervenciones les gusta, porque crean polémica. Se pierden unos 10 o 15 minutos de clase, pero un concepto que aparentemente lo habían entendido todos, de repente termina en una discusión. O sea que nadie lo había entendido tan bien, o hay varias opiniones sobre cada cosa.

— ¿Habías cursado antes alguna otra carrera?

— Sí, en los setenta. Primero había hecho año y medio de Arquitectura en el '72, que la dejé. Después pasé por Filosofía. Unos meses nomás, porque cerraron la facultad. Y después hice una semana de Abogacía, porque tenía Introducción a la Filosofía aprobada. Eso fue entre los 17 y los 20 más o menos. Después volví a insistir a los 22 y dije: "Voy a estudiar una carrera en la que no cierren la facultad". Y me metí en Ingeniería Electricista Electrónica. Yo de chico soñaba con ser astronauta. Entonces pensé: "Voy a seguir una carrera que no me gusta, pero tengo facilidad para la Física"... y llegué hasta cuarto año. Dejé de estudiar en agosto o septiembre del '80, porque ya estaba en la disquería.



Ningún negocio redondo

– Vos, de chico, ¿dónde comprabas los discos?

– En Olocco. Imagino que habré comprado discos en Vértice Musical, pero no me acuerdo. Había cuatro o cinco cosas que me interesaban. Porque escuchaba muchas cosas, pero compraba David Gates, Neil Diamond, Simon & Garfunkel y... después, cuando salió Donna Summer, me copé mucho con ella. Y en mi grupo de amigos estaba muy mezclada la música. Yo tenía un casete en el que estaban "And You And I", de Yes, después seguía Johnny Mathis y después seguía Billy Cobham. No había una diferenciación, todo era música que te gustaba y chau. Entonces armábamos los casetes de esa manera.

– ¿Y cómo se te ocurrió poner una disquería?

– Yo leía muchos libros. Y en el 78 mi viejo vendió la Tintorería Palermo, la que estaba en 27 de Abril, la tintorería más grossa de Córdoba. Yo hacía el reparto de la ropa de la tintorería y ganaba un montón de guita. Y entonces ese chorro de guita se acabó. Yo había hecho una operación inmobiliaria, había vendido una casa de la mujer de mi hermano, y me había quedado un terrenito de ganancia. Y tenía un Fiat 600. Entonces le dije a mi papá: "Ayúdame, quiero poner una librería". Justo me fui ese verano a Mar del Plata, donde vivía mi hermana, y me enganché a mi primera esposa. El hermano y el papá de ella eran fanáticos de la música y compra-

"YO EN LA MÚSICA TOCABA DE OÍDO, NO ERA MUY CAPO EN ESO. PERO DIJE: 'ME VOY A PONER LA MEJOR DISQUERÍA DE CÓRDOBA'".

ban en la disquería El Agujerito (de Buenos Aires). Y me hinchaban las bolas de que en vez de una librería pusiera una disquería. Justo mi hermana se había separado y estaba saliendo con un tipo que tenía una disquería en el puerto de Mar del Plata. Él me dice: "Yo te mando todo el stock a consignación". Entonces se me facilitaba mucho más poner una disquería que una librería. Yo en la música tocaba de oído, no era muy capo en eso. Pero dije: "Me voy a poner la mejor disquería de Córdoba". Averigüé cuáles eran los mejores equipos, me busqué tres arquitectos y les dije que hicieran un diseño acústico total. Pusimos alfombras, caños de PVC para el sonido, y le agregué el barcito. Por eso le pusimos Mussnack: porque era

Palabra de Perro 1 VERANO DEL 70

"En 1970, en Mar del Plata, salí con una chica que era ex novia del baterista de Industria Nacional. Él era Eduardo García Caffi, hermano de los García Caffi del Cuarteto Zupay. Resulta que yo voy a Playa Grande a visitar a su ex novia, que era una minita así muy cool, que no me daba mucha bola a mí, y él estaba por

ahí también tirado. Yo tendría unos 15 años y él tenía 18. Me dice: '¿A dónde vas?'. Mi hermana se había casado con un marplatense y yo vivía en un departamento en Bolívar y Diagonal Pueyrredón. Me dice: 'Si querés, te llevo'. Ahí fuimos charlando. Me pregunta si me gusta la música. 'Sí', le contesto.

'¿Conocés Industria Nacional?', me dice, y yo le respondo: '¡Seeee!' y le canto: 'La tarde, la tarde cuando el sol caía, la tarde en que tú fuiste mía'. '¿Y no querés darnos una mano?', me pregunta, 'Estamos necesitando un plomo'. Bueno, en esa época no se le decía plomo... No sé, 'asistente'. Me pide que le arme la



música y snack a la vez. La abrí en junio de 1979 y me costaba mucho, porque cerraba la disquería a las seis de la tarde y cinco minutos después tenía que entrar a la facultad. Me iba mal en la disquería, me iba mal en la facultad... ¡me iba mal con mi mujer! Un desastre. Esa disquería nunca funcionó, me daba pérdida. No podía pagar el alquiler. Vendí el Fiat 600 y me traje 200 discos ingleses. En Córdoba no se escuchaba Frank Zappa, no se sabía qué era Van der Graaf Generator, UK –que acababa de aparecer– tampoco, The Clash tampoco, Sex Pistols tampoco, Joy Division tampoco. ¡En mi vidriera estaban esos discos! Me caían todos los tarados, una elite de 50 personas, que tenían poder adquisitivo para comprar Gentle Giant, cosas muy alternativas. Ni yo sabía lo que tenía. Yo recomendaba Camel, no encontraba nada mejor que eso. A Gustavo Bornancini el primer disco que le vendí fue de Camel. Y el primer disco que vendí en la disquería fue a un arquitecto, Luis Santillán: *Chunga's Revenge*, de Frank Zappa. Eso marcó lo que iba a ser mi vida. Y esos 50 tarados me hacían traerles cosas más rebuscadas de las que yo ya tenía. Caían los artistas, estudiantes de la Escuela Provincial de Bellas Artes, los músicos de la Sinfónica de Córdoba... Esos eran mis clientes. Un día dijeron que querían colgar cuadros y se convirtió medio en una galería de arte. Caían las bandas que querían ensayar, me preguntaban si conocía a algún baterista... Me volvieron tan loco que armé un libro donde anotaba todos los músicos que iban a mi negocio, qué instrumento tocaban, qué música les gustaba... y

armaba bandas. Parte de Mousse lo armé yo, parte de Gambo Rock lo armé yo. Antes de que terminara el 79 ya tocó una banda, que fue Mousse, junto con el grupo de Eddie Cazón y Carola Giraudo. El otro día me la encontré a Carola y le dije: *"En mi primera producción, la primer cantante fuiste vos"*.

– ¿Hasta cuándo estuviste ahí?

– En la Santo Domingo no duré ni dos años. Los curas me echaron a la mierda y me fui al Paseo de la Merced. Ahí cumplí el contrato de dos años y me fue bien. ¿Qué pasó? Estalló la Guerra de las Malvinas. Este chico Luis Santillán, que me compró *Chunga's Revenge*, se convirtió en mi asesor. Fue alevosa esa época. Hacíamos charlas de música y se llenaba, entraban unas cien personas. Luis Santillán me dijo: *"Perro, se viene una guerra, stockeate con música nacional"*. El tipo la vio. Y me hicieron escuchar *Tiempos difíciles*, de Baglietto. Yo dije *"Esto va a pegar"* y compré como 500 discos. A dos mangos, porque todavía no había explotado. Y me hice un stock de todo lo que era música nacional. Estalló la guerra, prohibieron la música en inglés por un tiempo y yo tenía un stock de rock nacional impresionante. Por primera vez, gané plata con mi negocio, con el puto rock nacional, en vez de todo lo raro que tenía. Me fue bien, ahorré, vendí un Ford Falcon hecho bosta que tenía y me fui, dos años. Agarré y me fui a la ruta con mi ex mujer. Hice dedo en la autopista a Carlos Paz... ¡y me fui hasta Nicaragua!

batería, me pregunta si sé armar una, yo le digo que algo sé. Bueno, durante ese verano fui plomo de Industria Nacional. Y los García Caffi, que habían alquilado el Teatro Diagonal, también necesitaban gente que ayude, así que en el trasnoche me iba a Enterprise, Sunset, Banana, donde tocaba Industria Nacional, para

ayudarlos (y de paso me hacía el Industria Nacional también yo), y antes, a las ocho de la noche, eran las actuaciones en el Diagonal. Ahí conocí al Flaco Spinetta (¡conocí a Almendra en 1970!), Carlos Bisso y su Conexión N° 5... ¡Conocí a Cetano Veloso, que en ese momento estaba en el exilio en

Argentina, rumbo a Europa! Y bueno, pasaban todos por ahí. En ese teatro tocaban para 200 o 300 personas. Era una nube de marihuana. Yo no sabía lo que era eso. Sentía un olor raro pero no tenía ni la menor idea de lo que era. Yo no fumaba ni cigarillos."

Tres meses en bolas

– ¿Y te quedaste, en Nicaragua?

– Al año me separé, mi mujer se volvió y yo me fui a Creta. Ahí hice caza submarina. Tenía un arpón que me había regalado mi primo griego y me fui a vivir a una comunidad nudista en un lugar que se llama Matala. ¡Viví tres meses en bolas! Era amor libre, hippismo pleno... Una cosa de locos. Yo era el único que tenía pasaporte griego y la policía nos permitió vivir en unas cuevas bizantinas hasta que empezara el verano europeo. Con un portugués que estaba ahí nos hicimos cargo de la comunidad. Éramos como 70: franceses, alemanes, hindúes, austríacos, españoles... Había una colombiana, una brasileña, una berlinesa que se había venido con una bolsa de hongos. Y había una olla común. Yo me iba con mi arpón, me metía bajo el agua en apnea, porque no tenía tanque de oxígeno, y le pegaba a cualquier pez que veía que se movía. En la primera semana pesqué un solo pez, porque les tiraba a la cabeza con un arpón de tiburón y los destrozaba. Hasta que aprendí que tenían que ser peces más grandes, que había que tirarles a la cola. Muchas veces me arrastraron para abajo y me fui hasta 15 metros de profundidad con el arpón. Casi me muero, me salía sangre por la nariz. Pero después inclusive llegué a hacer negocio. Los peces de costa son distintos de los peces de altura. Y había peces que están en la costa que los restaurantes me los compraban, me los cambiaban por vales para el supermercado. Y así me convertí en uno de los proveedores de la comunidad. Además, levantábamos la cosecha de manzana y naranja ahí en Creta. Viví de eso y de vender artesanías.

"PUSE UN CARTELITO DE
'VUELVO EN 5 MINUTOS' Y
VOLVÍ A LOS DOS AÑOS.
(...) ME FUI A VIVIR A
UNA COMUNIDAD NUDISTA.
ERA AMOR LIBRE, HIPPISMO
PLENO... UNA COSA DE
LOCOS".

46



Palabra de Perro 2 SPINETTA

"Cuando hicimos La Falda 2002, estábamos con el Flaco, que venía de dejarse con la Peleritti, y yo le digo: 'Flaco, ¿vos te acordás de mí? Yo te subí una vez al escenario con Almendra en Mar del Plata, que vos estabas totalmente de la cabeza. Te tenés que acordar'. Me contesta: '¿Estuviste en el Teatro Diagonal conmigo?'. Y yo le digo: 'Sí, boludo, ¿no te acordás?'. Y no se acordaba el Flaco. En esa época estaban con una onda beatnik y usaban como unos ponchos de sábanas que les llegaban hasta el piso. Nunca fue más flaco que en esa época, el Flaco. Parecían unos Jesucristos todos, dando vueltas por ahí. Y el Flaco andaba con eso también, entre hippie y beatnik. Salí

Almendra a tocar y el Flaco no aparecía. Empezaron a improvisar y me mandan a mí a buscarlo. 'Flaco', le digo, 'está tocando la banda hace como 15 minutos'. 'Voy, voy, voy', me dice. Y lo llevo por una escalerita que había y entra al escenario. Enchufa y empieza con un solo de viola que no tenía nada que ver con lo que estaba haciendo la banda. Y por ahí se para y se da cuenta de que está sobre un escenario. Y dice: 'Esto es como un café con leche con medialunas y todo'. Y empieza a tocar de vuelta. Nunca me voy a olvidar de eso. Nunca me voy a olvidar de esa frase. Yo se lo recordé y me dijo: 'Sí, me cuentan que yo decía frases...'"

Palabra de Perro 3 MANU CHAO

"Cuando terminamos la última gira, Manu Chao me dijo: 'No tengo un mango, Perro'. Estábamos en el aeropuerto de Barajas y le tuve que pagar un pasaje hasta Barcelona. De repente al tipo la guita le pasaba por el costado. No sé, no podía ser que no agarrara algo. En un momento cuando él decide... Este es uno de los dos problemas que tengo: uno se llama José Palazzo y el otro se llama Pocho Rocca. Cuando Manu decide cambiarme a mí por el Pocho Rocca, tomó una decisión

económica, porque yo no estoy tan capacitado como el Pocho Rocca, desde Buenos Aires y con todos sus contactos, para hacerle ganar tanta guita. Manu Chao sigue diciendo que hagamos otra gira por Perú, Bolivia, cinco personas en una Trafic. No vamos a ganar guita. Me gustaría hacer esa gira... pero Pocho no la va a hacer. Pocho lo que va a hacer es otro festival como ese que hizo, que metió 50 mil personas, cerrando con Manu Chao. Y Manu debe haber cobrado una buena guita".

– ¿Y por qué te volviste?

– Volví creyendo que todavía estaba enamorado de mi primera mujer. Llegué y abrí la disquería en la 9 de Julio, en un sucuchito arriba de la Galería del Sol. Antes de irme había abierto dos o tres meses ahí. Puse un cartelito de "Vuelvo en 5 minutos" y volví a los dos años. Ahí me apareció mi primera producción grande: venía Sumo al Teatro Griego. Y yo acepté. Me acuerdo que la gente veía el show y tomaba cerveza. Para mí eso fue algo totalmente nuevo. Año 86. La gente bailaba y tomaba cerveza mientras había rock. No teníamos generador, enchufábamos directamente en la luz del parque. Se cortó la luz y Superman Troglio hizo un solo de batería. Luca siguió cantando sin micrófono, a capela, durante 15 minutos. Después volvió la luz y siguió el show. Mario Luna era el productor y yo estaba coproduciendo. Y al año siguiente me tocó Redonditos, que ya no venían porque no había plata. Duilio Di Bella y Fito Ascencio, que se habían largado a hacerlo, me llamaron a último momento y me dijeron: "Perro, ayudanos". Me los llevé a todos los Redonditos a dormir a mi casa y se hizo ese show, al que parece que fue todo Córdoba,

pero había 250 personas. Después ya me calmé, hice Ratonés Paranoicos, Divididos... Y ahí apareció Marcelo Franco, que estaba trabajando en el suplemento Sí! de Clarín. Marcelo me dice: "Hay un amigo mío, Gustavo De Césare, que lo trae a tu músico favorito, a Peter Hammill". "¿Qué? ¿Viene Peter Hammill a la Argentina? ¿Cuánto vale? ¡No me importa!", le digo. Perdí un montón de plata para conseguir que Peter Hammill baje a Córdoba. Yo creo que ahí decidí dedicarme más a la producción que a la disquería, porque la pasé muy bien, fue otra experiencia. Y bueno, ya ahí con Marcelo habíamos sido productores de Los Enviados del Señor, de Praxis, de Inés O'Connor. Entonces medio que me metí en eso, ¿no? Fue alevosa esa época. Ya tenía la disquería en la Galería Libertad, arriba, donde está el bar ahora. Después pasé abajo y llegó un momento en que tenía cuatro locales en la misma galería. Estaba Cicuta, que la puse con el gordo Charly; la disquería de Matías, que era el lugar alternativo donde se escuchaba Smiths, Pearl Jam...; mi disquería, que ya se había convertido en algo de todo un poco; y la disquería del Edu, que era la que vendía a los deejays.



Festivaleros

– Y lo del Nuevo Rock, ¿cómo fue?

– En el '93 me llama de vuelta Marcelo Franco. Me lo presenta a Alejandro Almada, que era el manager de Tía Newton, y salió la idea del Nuevo Rock. Yo hasta ese momento, si bien había producido cosas grandes, como Divididos o Fito Páez, nunca me había metido en algo así. Y fue fabuloso, fue increíble. Nuevo Rock de 1993 y 1994 fue lo mejor que me pudo haber pasado en la vida. En el '96 fue el tercero, que fui coproductor. Y los otros tres que siguieron sí los hice yo. Del primero te puedo decir todas las bandas que estuvieron: Babasónicos, Todos Tus Muertos, Los Brujos, Tía Newton, Martes Menta, Los Visitantes, Rastrojero Diesel, la banda de Karina (Mana), otra banda de Córdoba que después desapareció... Había muchas bandas de Córdoba. En el '94 estuvieron El Otro Yo y Dos Minutos, y en el '96 entraron La Renga y Piojos. Y Catupecu también. En el 2000 entró Estelares. Hice el otro con rock chabón, que también estuvieron Gardelitos, Massacre, Cienfuegos. Y después el frustrado, que hubiera sido espectacular. Tengo los afiches y todo, pero no se hizo. El otro día estuve hablando que, de hacer otro Nuevo Rock, tendría que ser de solistas, onda Aristimuño, Gabo Ferro, el Palo, Lucas Heredia de Córdoba... Los que están diciendo cosas en este momento no son bandas, son cantautores.

– ¿Cómo lo conociste a José Palazzo?

– En los ochenta José tenía una banda que se llamaba Los Descartables y caía todos los días a ofrecerme los afichitos y yo se los auspiciaba. A plata de hoy, 50 pesos, ponele. Y ellos hacían las fotocopias. Él jugaba al rugby en Tablada y yo jugué un año ahí. Era simpático José, un pendejo. Y yo lo quería mucho, me hice muy amigo de él. Después, durante varios años, hicimos el programa La Jungla. Yo le llevaba las bandas que traía: Babasónicos, Peligrosos Gorriones... Y él, a cambio, me conseguía hotelería, un restaurante para que comieran... Había muy buena onda. Cuando armó el programa El Ómnibus también lo hice. Había esa buena onda con José, éramos muy amigos. En un momento, él pasó de ganar 10 mil dólares por mes en Cablevisión, a ser un desocupado, con el 50 por ciento de Prointel, que lo único que daba era pérdidas. Me dijo "Perro, estoy en bancarota, pero tengo un montón de contactos, ¿no los puedo usar en tus shows?". Y los usamos. Primero con Rick Wake-man, cuando traje a Buena Vista Social Club, los 15 años de Los Fabulosos Cadillacs... Él me consiguió sponsors y lo que quería era el 30 por ciento de la ganancia de la productora, no el 50 por ciento del sponsor,

"EL NUEVO ROCK DE 1993 Y 1994
FUE LO MEJOR QUE ME PUDO
HABER PASADO EN LA VIDA.
(...) NUNCA ME HABÍA METIDO
EN ALGO ASÍ.
Y FUE FABULOSO, FUE
INCREÍBLE".

que era lo que yo le ofrecía. Era como un socio oculto que recibía una guita que le venía bien para saldar algunas deudas.

– ¿Ahí deciden armar el Cosquín Rock?

– El violero de Restos Fósiles es hijo de Julio Mahárbiz, que disponía de la Plaza Próspero Molina. Mahárbiz, que andaba en esos negocios con el viejo de José (ahora sé de qué se trataba, en esa época no sabía), le preguntó por qué no se hacía un festival de rock en Cosquín. Julio Mahárbiz nos llamó y nos dijo que, si queríamos, nos daban una fecha en febrero. Y que lo que él quería era el 50 por ciento de la ganancia. Nos proveía de la Plaza Próspero Molina, nos daba la seguridad policial y libre de impuestos. A mí me pareció muy buena la idea y le dije a José: "Mirá, yo te armo la grilla completa, de dos noches, cerramos una noche con Divididos y otra con Piojos, y te aseguro que con esa grilla salimos hechos, no perdemos plata". Argentina estaba en quiebra, era el año 2001. Nos tiramos a la piletta, se agregó Constantino Carrara, que supuestamente iba a conseguir sponsors y al final no consiguió nada. Pero ayudó, era uno más que empujaba. No nos fue excelente, pero nos fue bien. Ganamos plata. Al año siguiente conseguimos a Brahma. Era el único festival que había en la Argentina. Hicimos tres noches en el 2002 y 2003; y en el 2004 llegamos a las cuatro noches.

48



Palabra de Perro 4 GARCÍA

"Está la historia eterna de que hay que verlo a Charly García antes de que se muera; y el culeado no se muere nunca. Yo no voy a desmerecer a Charly en absoluto, al margen de que lo tengo parado en un huevo. Como compositor, es el número uno de Argentina. Pero como poeta, no hay duda de que el mejor es Spinetta. Son dos cosas distintas. Y la poesía de Spinetta es mucho más difícil y la música de Spinetta

también, con su incorporación del jazz. Charly siempre pecó de ser muy inglés en su música, muy sinfónico. Spinetta siempre se arriesgó un poco más, porque si hubiera seguido con la temática de Almendra o Pescado Rabioso, en una de esas hubiera sido tan famoso como Charly. Pero bueno, el tipo se metió en otros lugares".



Palabra de Perro 5 **MENÉNDEZ**

"En la colimba la pasé muy mal porque tuve la mala suerte de estar con Menéndez en el 76. Fui chofer de él durante diez días por un quilombo que hubo con el que era su chofer, que le pegó un tiro a un soldado haciéndose el chistoso. Después termi-

né en el calabozo, me hicieron averiguación de antecedentes. Mi cuñado estaba en Sierra Chica, mi hermana Ana María estuvo detenida en Mar del Plata, ¡y yo estaba afiliado al Partido Intransigente!"



Izquierda y derecha

— ¿Y cómo empiezan las diferencias entre vos y José?

— Mi idea todavía era el Nuevo Rock. La idea de él era plata, poder, fama. Y mis ideas pasaban más por lo cultural. Lo dijo José en una entrevista que le hicieron: que él se separó de mí porque yo era de izquierda y él era de derecha. Lo dijo de frente y me parece bien. Porque su ideología era, fundamentalmente, fama y poder. Él me metió en un estilo de vida que no era el mío. Porque picar alto significa muchas cosas: estar todo el tiempo encima, sacrificarte, ponerle huevo. En el 2004, cuando se armó el quilombo con Charly García, uno de los problemas fue también que yo puse bandas que a él le parecía que no sumaban. Quizá no llevaban gente, pero llevaban nombre, como Chango Spasiuk, Melingo, Palo Pandolfo, la Pequeña Orquesta Reincidentes y un montón de bandas totalmente alternativas que a él le parecía que no eran importantes. Más allá de lo que pasó con Charly, para mí el 2004 fue el último Cosquín Rock como la gente. Con la fórmula de José, a partir de ahí se empezó a reiterar. Las bandas de cierre siempre son Ciro, Pelotas, Babasónicos. La única nueva son Las Pastillas del Abuelo o las dos uruguayas.

— ¿Cuál es el problema? ¿No hay recambio?

— No hay bandas nuevas, es un fenómeno a nivel mundial. El rock está en un parate y no es culpa de José. Pero, si yo estuviera en los Cosquín Rock, la grilla tendría otras bandas que José no está poniendo. Estaría un Gabo Ferro, por ejemplo. Y habría bandas que no tocaron y que estarían, como No Te Va Gustar, Onda Vaga. Tendría diferencias con la grilla de él. No le daría el lugar que le dio a Ciro, por ejemplo: Los Persas no me parece una banda significativa. De 2001 a 2004 el festival dio ganancias, funcionó. Y esa fórmula, de haberse seguido aplicando, hubiera funcionado también. Hubiéramos llegado a lo mismo por un camino distinto. Y no hubiera afectado lo económico, porque estas bandas chicas, en un bolo de tres millones de pesos implicaban 100 mil pesos extras de inversión. Y le estabas dando una exquisitez que a un periodista no le pasaría desapercibida y a un tipo que le gusta la música tampoco.

— Por este rumbo, ¿el festival no se empieza a parecer a los de folclore?

— Ahora que los rockeros tienen casi setenta años, ¿no son ya folclore? Folclore urbano, llamalo como quieras. Entramos en un problema de terminologías. Las palabras rock, pop, folclore y todo lo demás ya están agotadas. Lo que hacen es decir lo que está sucediendo, en el paradigma que está viviendo, arriba de un escenario. De ahí a que su música suene más o menos eléctrica, es muy relativo. Peteco Carabajal, que se sube con un violín eléctrico, una batería, bajo, viola y todo lo demás, y dicen que hace

"LA IDEA DE PALAZZO ERA PLATA, PODER, FAMA. Y MIS IDEAS PASABAN MÁS POR LO CULTURAL. (...) ÉL ME METIÓ EN UN ESTILO DE VIDA QUE NO ERA EL MÍO".

folclore, hace una especie de rock criollo. Lo mismo que Arbolito, que Semilla, que Raly Barriónuevo, que el Chango Spasiuk. ¿Por qué hay cierta gente que va a tener su lugar en el Cosquín folclore y otra que va a estar en el Cosquín rockero? Yo no le veo mucho sentido a eso. ¿Cuál es el escenario ideal de Arbolito? Esa sí que es una banda que no sabe para dónde ir, que está justo en el medio. Y muchas como esa. El Humahuaca Trío... ¿a dónde está? Se llaman Humahuaca: norte, indios... ¡Pero en realidad hacen rock!

— ¿Y qué pasa con el rock, entonces?

— Esta historia del rock hace agua por muchos lados, diría yo. Y creo que en eso Charly tenía razón, ha llegado un momento en que los viejos rockeros tienen 70 años y no les queda otra que hacer un poco de plata para sus últimos años de vida. Y los nuevos no tienen lugar. Se ha hecho tanto, que se reiteran. Yo creo que el único rockero auténtico que está diciéndolo y haciendo algo distinto en este momento en la Argentina es Gabo Ferro. No creo que haya otro. Pero bueno, pobre Gabo Ferro, está de la cabeza con lo que está haciendo. ¿Cuántos más pueden aparecer así? ¿Cuántos más pueden decir algo distinto musicalmente? Es muy difícil. ¿Qué vas a inventar? Yo creo que desde los Beatles no se pudo inventar más nada. Y ahí se acabó todo. Por eso ahora hago teatro. Hice "La última sesión de Freud" y llené tres veces la sala; traje "La mujer justa", de Sándor Márai, con Graciela Dufau; y próximamente "Four Walls", de John Cage, con Gabo Ferro. Tres obras. ¡Yo, que nunca hice teatro! 